«En Dabajuro resucitamos cada amanecer» por Lourdes Dìaz Gûerere

Ya no se trata de solo despertar cada mañana. Es verdaderamente lo que se debe sentir al resucitar, al volver a la vida.

Tomamos el cafecito mañanero con la mayor solemnidad del mundo. No todas las generaciones han tenido el privilegio de volver de otros planos, de otros mundos, casi todos los días.

Literalmente así nos sentimos tras pasar un domingo entero sin energía eléctrica, con una sensación térmica que no se parece a lo que marca el termómetro de la zona. Sin gas y sin corriente para encender la cocina eléctrica, lo que significa no poder preparar la limitada comida que hay en el hogar. Ya hicimos las paces con el olor a humo porque es apremiante comer.

Mientras nos sentimos físicamente desmayados surge una fuerza interior que nos lleva a contar historias mágicas y esperanzadoras a nuestros hijos. Leemos revistas viejas y jugamos a cacerolear como un entretenimiento para los niños. Lo que antes fue una protesta hoy es diversión familiar para espantar la penumbra.

De repente ocurrió un milagro: llegó el agua por tubería a la casa. Eso explicaba la visita de la que nos enteramos masivamente en Dabajuro del primer mandatario falconiano ya con su investidura. Luego de 7 años volvería a llegar el agua del acueducto Bolivariano a Dabajuro. Rogando ya para que no dejen

de lado la
reparación de la tubería del Mamito.

Estamos
profundamente agotados. La primera resurrección masiva de la semana ocurría el
lunes.

Voces
del más allá. Del allá de los que no están por Venezuela sino dispersos por el
mundo, muy pocas afortunadamente, nos mandan a decir cuando les medio contamos
nuestras vivencias que “somos unos conformistas” y que “nos merecemos lo que
nos pasa por no protestar”. Muchos no entienden ¿por qué no salimos a
protestar? Y ya no lo vamos a explicar. Quizás el país que dejaron atrás hace
un tiempo por apremiante necesidad se ha complicado un “poquito” más de lo
esperado.

El
Covid 19 llega con un nuevo repunte al municipio. Con mayor número de casos y
sin capacidad de atención para tantos. En esta etapa ya no es noticia padecer
coronavirus. Nos enteramos del fallecimiento de alguien por posibles
complicaciones y ya no inmuta a la comunidad. Nos enteramos ya muy tarde y ni
condolencias hemos podido expresar.

Tenía
todas las ideas organizadas para la columna de esta semana. Orquestadas en el
borrador de una obra de arte en la que cada periodista quiere convertir sus
palabras, su trabajo. Sin embargo, me contagié de un nuevo trastorno
obsesivo-compulsivo que no sé si tiene nombre científico: tengo miedo a los
cortes eléctricos, a las fallas de internet y a cualquier otro traspiés que me
impidan seguir vaciando ideas en este espacio. Supongo que muchos sufren desde

su oficio de esto mismo.

En
resumen, cuento rapidito.

Despedimos
a Monseñor José Clemente Bozo. Su accionar como pastor de la iglesia falconiana
deja un legado imborrable entre la feligresía. Desde Dabajuro hasta Santa Cruz
de Bucaral el nombre de “Padre Bozo” representa la fuerza para administrar los
dones espirituales con amor, servicio y entrega.

Esperamos
que esta semana venga el equipo técnico de Cantv nuevamente para solventar la
falla del servicio en el municipio Dabajuro.

Cruzamos
los dedos para que funcione la nueva propuesta de suministro de combustible.

El
día 02 de octubre debería tomarse en cuenta como Dia del Comunicador
Comunitario o Periodista Comunitario en homenaje al natalicio de Marlen Vidal
Sánchez, pionera del periodismo hecho por los comunicadores de cada pueblo para
su pueblo.

Recomiendo
ampliamente la historia de Carlo Acutis, nuevo Beato de la Iglesia Católica. Su
historia es fascinante. La santidad es posible aún en la llamada New Age.
Posiblemente Carlo se convierta no solo en el Patrono de Internet. Su
testimonio de vida podría ser la referencia más cercana de nuestros niños y
jóvenes para inspirarles a tocar el cielo desde la tierra. Apenas ayer supe de
Carlos Acutis y su causa me sorprende cuando ya nada me asombra.

Seguimos
haciendo periodismo con los bolsillos y las alacenas vacías. Solo tenemos

garantizado el pan del día. Lo demás es misericordia como ya lo he escrito
tantas veces. En las mismas están todos los profesionales del país. No importa
si es docente, abogado, médico o ingeniero, solo por mencionar algunos. No
importa si fue el Cum Laude de su promoción o el más buscado en su área
profesional por ser el mejor.

Llegaron
las vacunas de Rusia a Venezuela. Seremos parte del ensayo. Nuestra encuesta de
la semana al respecto concluyó que solo un 14% de la población está dispuesta a
vacunarse voluntariamente para evitar el coronavirus.

Suenan
las gaitas zulianas en los medios. En la calle, aunque esté solitaria, una
gaita inspira esperanza en el corazón de nuestra gente.

Seguimos
resucitando cada mañana hasta que podamos despertar nuevamente.

Me
gusta la experiencia de resucitar por días; pero añoro la continuidad de la
normalidad del amanecer.

Espero
poder escribir nuevos ecos luminosos desde Dabajuro.

¡Que sea un buen octubre!

Lourdes Dìaz Gûerere